

trándose de lo mucho que les conviene el fomento de la riqueza pública, de la que han de participar en proporción legítima, pues con la ruina del país, no pueden en ningún caso salir gananciosos.

Ha de ser esta obra de un alto sentido de patriotismo, de armonización de intereses que no deben luchar como enemigos, de común esfuerzo y sacrificio por parte de todos hasta poner las cosas en el justo equilibrio en que deben vivir, para un honrado y fecundo consorcio.

Con las actuales tarifas de ferro-carriles, pierde la agricultura murciana muchos millones al año; las Empresas también dejan de percibir muchos ingresos; ¿por qué se ha de perpetuar un estado de cosas que á todos perjudica y que constituye la ruina y el malestar de multitud de familias?

Desgraciadamente, no se ocupan nuestros hombres públicos con la preferencia que debieran de estas graves cuestiones, dignas de la mayor atención, divorciándose de la función política en que es justo se inspiren, á favor de la riqueza nacional.

Fomentando, por medio de la reducción de tarifas, el movimiento de los productos agrícolas, se fomenta el trabajo, se auxilia á las industrias que necesitan sus primeras materias de los frutos de la tierra, crecen los ingresos para el tesoro, que es coartícipe de los que tiene por cualquier concepto todo ciudadano, y se consigue por medios lícitos y racionales el progreso moral y material de ésta patria querida.

Es de tal importancia esta cuestión, que los sencillos cultivadores de la región murciana, crean un sueño ver conseguida la reducción de tarifas, por parecerles imposible que Dios les pueda conceder tanta felicidad.

Y cuando se vé un camino como el que hemos indicado para llegar á puerto de salvación; cuando la persuasión nos demuestra que se puede realizar un bien inmenso á la humanidad y al ciudadano, todo corazón español debe palpar de entusiasmo en pró de la buena causa y contribuir noblemente á la realización de un ideal digno y fecundo.

